

HISTORIA SOBRE LA MONEDA COMO ESPEJO DE NUESTRO MUNDO

Dionisio Romero repasa la historia de la moneda para explicar cómo hemos llegado hasta aquí...

El peso es un fenómeno de atracción. Mientras algo tenga peso tiende hacia un fin o un propósito; quítale el peso y permanecerá en suspensión. Pero la suspensión es una sombra sin morada, sin cobijo, sin casa donde habitar. Con este recordatorio de carácter físico y simbólico (meta-físico) queremos proponer una reflexión sobre un objeto modesto en su tamaño, pero grave en su alcance, al que ante nuestros ojos se le ha ido privando de peso y en una relación inversa... aumentando su tiranía. Nos referimos a la moneda, ese algo que nos acompaña a lo largo de la historia del hombre. De ser un objeto de gran peso, por su facturación con metales, se le ha ido aligerando en constantes reformas. Primero, diluyendo la presencia del oro y la plata; luego, transformándolo en papel para poder acelerar su transporte; y, más recientemente, reduciéndola a la pura abstracción de un código numérico, para que su realidad sólo virtual... cohabite en la compulsión totalitaria del fenómeno informático. Curiosa historia de caída desde el peso y la realidad de un patrón objetivo, a la ingravidez fantasmal y nociva de nuestra economía actual. O, en sentido inverso, elevación del intercambio lento y dialogado de un comercio que tiene memoria de su origen en el trueque, a las alturas posthumanas donde el comercio es aceleración autista y disolución de todo acuerdo. "No hay sentido que resista su aceleración", decía Jean Baudrillard, y bien podemos aplicar esta sentencia programática a la moneda. Pero para comprender mejor esta trayectoria hagamos una breve historia de la moneda.

ORÍGENES SAGRADOS

El origen de la palabra moneda ya nos señala su carácter sagrado. *Moneta* (consejera) es el apodo que se le daba a la diosa Juno y era su templo en Roma el custodio de las monedas. Esta función de protección sacerdotal estaba encomendada en Grecia a Hera. Ambas divinidades comparten la función de ser protectoras de los partos y embarazos y no es casual que la moneda estuviese bajo su influencia, por la relación entre la economía y el hogar. En cuanto al origen histórico de la moneda, hay distintas hipótesis, pero la más aceptada nos viene del historiador griego Herodoto, que afirmaba que su invención se inicia con un rey lidio en el siglo VIII a. C. Por todo el mundo se extendió esta práctica como una fórmula para darle al comercio mayor versatilidad. Su origen hay que encontrarlo en el trueque y en la necesidad de desarrollar un patrón de referencia más allá del "tú me das, yo te doy". Esta relación supone la aceptación de un acuerdo que garantice un comercio legítimo. Este aspecto de carácter más cualitativo viene representado por el emblema del acuñamiento que ata en lo celeste lo que se intercambia en lo terrenal. La moneda se convierte en símbolo y talismán y como tal no puede ser alterada sin un procedimiento ritual. En el ámbito de las palabras, recordemos que conceptos como valor y estimación,



Foto: PM

La moneda tiene una historia oculta...

ahora totalmente devaluados a lo cuantitativo, envolvían con su significado lo afectivo y moral; en el mundo tradicional cada elemento y comportamiento de la vida cotidiana son vivenciados de una manera integral. Pero este pacto de relaciones se altera y una nueva visión aparecerá en la cara y cruz de las monedas.

FEDERICO I BARBAROJA

El éxito de esta creación se extendió y su poder implícito fue tan grande, que dominar el acuñamiento se transformó en poder sobre el hombre y las naciones. Con la recuperación del derecho romano y el fortalecimiento de la realeza, Federico I, llamado Barbaroja, inició en Europa el dominio del gobierno sobre el cuño, antes en manos de los clérigos. Si Alfonso X el Sabio decía a propósito de la moneda "la pertescam a él por razón de su señorío natural", también decía que su función regia era "vicaria de Dios", con lo cual, aunque debilitado, todavía existía una percepción de orden sagrado en la moneda. Es Felipe IV el Hermoso el que tiene el triste mérito de representar con pasmosa sangre fría y rencor esta ruptura con lo espiritual, que marcará el futuro de Francia y de Occidente. El Papa Bonifacio escribió al mentado monarca: "No te dejes persuadir por los que te dicen que no tienes superior en la tierra y que eres independiente del jefe soberano de la jerarquía eclesiástica". Esta bula significó para el Papa la enemistad furibunda del rey y su arresto, con la agresión que provocó su muerte. Desaparecido este papa, nombró a

Clemente V su sucesor y así pudo trastocar el mapa de relaciones occidentales y subyugar al clero y al pueblo.

LA CONSPIRACIÓN

Para financiar sus guerras, necesitaba oro y plata y para eso echó de Francia a los cambistas o lombardos, robó a los judíos antes de expulsarlos y finalmente atacó y disolvió a la orden del Temple, en una suerte de conspiración policial y propagandística propia de una novela posmoderna. Para muchos este acto marca el final de la Edad Media y marca el umbral de la modernidad. Su política vista con el tiempo es enorme y de gran calado, por el cambio político y cultural que inicia. En la moneda hace un uso abusivo del derecho de regalía y acuña monedas nuevas, despreciando las dos terceras partes de la anterior, lo que provocó en 1306 una revuelta popular que no acabó con su vida gracias a los mismos templarios que luego aniquilaría. Naturalmente, el pueblo es obviado para los acuñamientos, las medidas, las emisiones y devaluaciones, ya no existirá una Tradición que vigile los valores. La moneda de símbolo pasa a ser propaganda de prestigio y arma efectiva para el dominio.

Dando un paso de siglos, para reducir esta crónica, nos situamos en el año 1694, cuando se creó el Banco Nacional de Inglaterra. Su fundador, William Paterson, se explicó de la siguiente manera: "El banco se beneficiará del interés sobre el dinero que crea de la nada". ¿Cómo se pudo llegar a que la moneda se asiente en la nada y cómo se otorgó a la banca y sus agentes privados el poder generativo de emisión y finalmente, cómo la aleación simbólica lunosolar se transforma en papel?

LA ACELERACIÓN

En un principio el papel moneda era un recibo que representaba una cantidad de moneda. Este papel permitía un transporte más ágil, favorecía el comercio y garantizaba que el oro y la plata estuviesen más seguros. Con el tiempo, estos papeles empezaron a circular como si fuese la moneda misma. Los orfebres, responsables de la moneda, se dieron cuenta de que podían emitir más papel que el oro que tenían, dado que nunca todos los receptores de papel moneda solicitaban al mismo tiempo su conversión en oro. Estamos en el inicio del proceso de aceleración imparable que permite a los bancos dominar el comercio y las naciones y crear la tiranía lucrativa e inmoral de la deuda pública, ese mal crónico con que viven todos los estados. Inflación y deuda se convierten en los consortes obligados de la nueva economía, y la distancia entre dinero circulante y oro real... se vuelve tan sideral como la expansión del universo, al punto que se pierde toda referencia y se tiene que prescindir del patrón oro.

SOMETIMIENTO Y PROPAGANDA

Es necesario, antes de operar esta disolución, que la sociedad se cristalice en estados poderosos y persuasivos, con fuertes medidas de sometimiento y propaganda, con un aparato militar y policial eficaz. Para esta operación las monarquías tenían algo de reaccionario y tradicional sin la fuerza suficiente para un dominio absoluto. Este poder nace con la doctrina liberal. Los estados

modernos, nacidos de las sucesivas y sobrevaloradas revoluciones, se hicieron tan eficaces para el control y el sometimiento, que ahora la moneda está preparada para ser pura invención financiera, sin que nadie proteste y sin que nadie comprenda que nuestra moneda, como en el cuento clásico, está desnuda; nada la cubre, nadie se hace responsable de sus mentiras y su *factotum* es una entidad invisible y anónima que se acuesta cada noche en el lecho comfortable de un estado poderoso de ciudadanos dormidos.

Detrás de cada paso en esta incierta maduración, la moneda se encuentra en medio de un conflicto armado. Se puede decir que si los *sacer*, druidas o sacerdotes la acuñaron en su infancia, son los puños de hierro de los ejércitos los que la acuñan en nuestra época. En la I Guerra Mundial se pierde el patrón oro y, digamos de paso, millones de vidas; y al finalizar la II Guerra Mundial los acuerdos de Bretton Woods... convierten a Estados Unidos y su dólar en la única moneda con poder de convertirse en oro. Este control mundial se desmoronó por otra guerra, la de Vietnam, que resultó tan cara que finalmente la depreciación del dólar tuvo como consecuencia que ya no exista patrón referencial. El valor hoy en día es una filigrana sostenida por la pura subjetividad, llegamos así a la disolución simbólica y material de la moneda, a su pérdida de peso y sentido y con ello a su tiranía más perfecta. Curiosa paradoja para el pensador liberal e ilustrado, que por fuerza de reivindicar la materialidad del mundo... este se le deshace entre las manos como en una pesadilla psicótica. Insistamos aquí en recordar que es precisamente la mentalidad tradicional, como por ejemplo la

rural, la que es capaz de mayor realismo. En el momento que la moneda se la "libera" de la influencia espiritual, se materializa hasta un punto de aceleración en que se disuelve en el caos.

Ahora todos estamos obligados –el Estado se ha encargado de ello– en transitar por los bancos, en confundirnos en el lodo lingüístico de los expertos, en participar obligadamente en el comercio de los nuevos cultos y en invertir nuestro salario en operaciones ocultas.

LA ELEVACIÓN

"La totalidad del género humano, de repente, se habría salido de la realidad", decía Elias Canetti. Ya lo sabemos, detrás de la moneda no hay nada, detrás de la materia nos dicen los físicos que no hay nada tangible, detrás de nuestros estados sólo hay autoafirmación, es decir... nada. Ante estas evidencias nuestros contemporáneos han inventado el nihilismo como forma de arte y de terapia infecunda. Es hora de olvidarse de complejos y de adoctrinamientos y decir que esa nada es la cosecha coherente de un proyecto fallido y malicioso. Tal vez si nos olvidamos del valor de la moneda como contabilidad y nos acordemos del valor como virtud, podamos darle peso a nuestros pactos y a nuestro comercio con el prójimo. Los antiguos nos enseñaron que precisamente ese peso que quisimos disolver... es lo que da a nuestra vida ligereza y a nuestra inteligencia elevación.

Dionisio Romero

“El origen de la palabra moneda ya nos señala su carácter sagrado. Moneta (consejera) es el apodo que se le daba a la diosa Juno y era su templo en Roma el custodio de las monedas”